

METAS:

EL SISTEMA SOLAR

YA TENEMOS candidato; dentro de poco, campaña, y al año, nuevo presidente. ¿No convendría gastar este tiempo en pensar qué vamos a hacer con lo que se nos hizo? Porque el próximo gobierno no hereda del actual un plan y ni siquiera cuatro o cinco ideas coherentes; porque el PRI carece aun de una noción poética de lo que el país necesita y de lo que el gobierno puede dar; en fin, porque con todo el dolor del corazón debe confesarse que las primeras declaraciones de don Luis no pueden ser más desconcertantes. Tal, por ejemplo, la de una segunda etapa de la reforma agraria destinada a conseguir que el campesino mexicano compre los productos de la industria mexicana para salvar a esta pobrecita de la competencia extranjera. Veremos así el acto mágico de un campesino ignorante, pobre, enfermizo, arreglándoselas para salvar a la Ford Motor Company de Cuautitlán de las asechanzas de la Ford Motor Company de Detroit.

Por eso, decididamente, la sigla del candidato y del futuro presidente no debe ser L.E.A., sino MEDITE, pues, en efecto, no basta leer (en el supuesto de que se lea), sino que hay que meditar.

EXAGERARÍA quien dijera que el México de hoy tiene un millar de problemas fundamentales por resolver, o siquiera cien; pero la cifra de diez no estaría lejos de la verdad. Aun con la caída de mil a diez, la tarea no se simplifica mayormente porque, a más

de tenerse que seleccionar diez entre mil, los diez deben presentarse con sus respectivas prelacones, o sea en orden decreciente de importancia y de urgencia. Por añadidura, puede estarse seguro de que si se pide a diez personas que cada una haga separadamente su propia lista, con dificultad coincidirán en los problemas mismos y mucho menos en las prelacones que les asignen. Aun así, no es fácil pensar en otro ejercicio intelectual tan necesario y tan fecundo en posibilidades como éste.

PARA MÍ, el problema nacional número uno es definir el sistema solar-político en que vivimos y queremos vivir, o sea determinar quién es el sol y cuáles los astros, los satélites, los asteroides, etc. He usado muy deliberadamente la expresión "sistema solar" porque éste rige al "conjunto de todas las cosas creadas" que solemos llamar Mundo o Universo. Si, pues, al conjunto de todas las cosas creadas le hace falta el orden que da un sistema solar, ¿cómo podrá dejar de haber tal sistema en un agrupamiento humano tan modesto como el nuestro? Así, la primera tarea es definir quién debe ser el sol de la sociedad mexicana, o sea el astro luminoso y el centro de su sistema planetario.

EL SIGLO XIX debatió este problema en incontables batallas físicas y verbales sin resolverle a satisfacción de todos; pero la historia del Mundo desde el término de la Primera guerra mundial lo ha despejado en gran parte. De allí que, contrariamente a lo que ocurría típicamente en la sociedad inglesa del siglo pasado, hoy ningún país hace del individuo su eje planetario. Lo ha sustituido la colectividad, llamada nación, país, estado o gobierno. Por supuesto que dentro de esta noción general hay innúmeras variantes,

y algunas de ellas de suma importancia, pues, efectivamente, al gobierno o el estado no tiene el mismo lugar, igual autoridad ni fines semejantes en la Unión Soviética que en Estados Unidos, los dos extremos vivos y actuales de esas variantes.

A MÁS de la experiencia universal, México tiene la suya propia, derivada del colapso del régimen porfiriano y de la victoria revolucionaria consumada en 1920. La historia ha demostrado hasta la saciedad dos cosas: primero, que el régimen porfiriano produjo un avance económico nunca antes visto en nuestro país; segundo, que ese avance, dejado a la inspiración del individuo, acabó por desviarse hasta producir las dos consecuencias que acarrearón su propia destrucción. Desde luego, sus frutos no se repartieron con un sentido tolerablemente equitativo, sino que quedaron en unos cuantos. Después, la intervención del capital extranjero resultó agobiadora, y por tanto, intolerable.

La Revolución Mexicana se propuso entonces darle un sentido colectivo al progreso nacional. Para cumplir este propósito, tan justo, tan necesario y tan difícil de alcanzar en la práctica, quiso darle al estado o al gobierno la autoridad suprema, de modo que pudiera acometer las siguientes tareas. Buscar activamente el mejoramiento de las clases desheredadas, no sólo a la usanza antigua, protegiéndolas de una explotación descarnada, sino dándoles todos los medios necesarios para levantarse económicamente hasta la altura máxima posible. Encausar la actividad de la gente adinerada hacia fines que beneficiaran sobre todo a la colectividad. En fin, hacer del gobierno el promotor directo de todo sector económico que por cualquier razón no fuera impulsado de otro modo.

En suma, la Revolución Mexicana se propuso hacer de la colectividad, del estado, o del gobierno, el Sol de nuestra sociedad, el centro o eje planetario alrededor del cual giraran armoniosamente y en órbitas propias los otros sectores de la sociedad, como en el sistema planetario real.

DESGRACIADAMENTE no puede decirse que ese sistema, inspirado en la experiencia universal y en la propia nuestra, haya funcionado bien alguna vez; pero en los comienzos, en una forma u otra, funcionó. Sin embargo, su paralización se inició claramente desde hace unos veinticinco o treinta años, hasta ser hoy una mera ficción. ¿A qué ha podido deberse un cambio en sí mismo notable, ominoso y visiblemente dañino al país?